

NUEVAS FORMAS EN LA CERÁMICA DE ÉPOCA ISLÁMICA

G. ROSSELLÓ-BORDOY

La publicación en 1978 del "Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca" ¹ supuso la presentación de una amplia estructuración tipológica de las cerámicas, fabricadas o en uso en Mallorca durante la época islámica (902-1129).

Los materiales investigados quedaban estructurados en torno a 17 series formales, con una amplia variedad en algunas de ellas impuesta por modificaciones esenciales en su forma que aconsejaban diferenciar de algún modo determinados ejemplares.

La mayoría de piezas descritas tienen sus paralelos fuera del ámbito mallorquín, no sólo en las islas hermanas sino también en territorio andalusí peninsular y aun magribí. Por otro lado hay una serie de formas frecuentes en al-Andalus, especialmente las propias de época califal, que aun no tienen representatividad en las Islas Orientales.²

El encuadre cronológico de las formas cerámicas estudiadas quedaba esbozado en un intento de sistematización cronológica, publicado en el libro indicado antes y reproducido en el Museo de Historia de la Ciudad (Castillo de Bellver) y en el Museo de Mallorca (Figura 1).

Los años transcurridos no han producido nuevos hallazgos en cantidad que alteren las líneas generales del encuadre, sin embargo determinados descubrimientos ³ así como el definitivo estudio de la cerámica procedente del alfar de la calle Zaveliá,⁴ obligan a revisar y a completar los conceptos anteriormente expuestos y en determinadas ocasiones cabe la posibilidad de afinar de un modo especial algunos detalles cronológicos.

¹ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Palma de Mallorca (1978) 351 págs., 12 láms. y 8 despleables.

² ZOZAYA, JUAN: Aperçu général sur la céramique espagnole en "La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale". Valbonne, 1978 (París, 1980) pp. 265-295.

³ TRIAS, M.: Noticia preliminar del jaciment islàmic de la Cova dels Amagatalls en "Endins" 8 (Palma, 1981). Tirada aparte en "Quaderns de Ca la Gran Cristiana" 1, 1982.

⁴ ROSSELLÓ PONS, MARGALIDA: Les ceràmiques almohades del carrer de Zavelià. Ciutat de Mallorca. Palma de Mallorca (1983) 128 pàgs.

Formas nuevas apenas han aparecido, tan solo cabe añadir al cuadro general la serie TAZA representada por un ejemplar hallado casualmente en un punto indeterminado de Mallorca que ingresó en el Museo en el año 1979.⁵ Entre los materiales de Zavellá aparece otra pieza de esta serie que refuerza la existencia de una nueva serie formal.

Un ejemplar a modo de diminuta cantimplora, definido a partir de Zavellá completa las hipótesis esbozadas a partir de piezas análogas procedentes de Casa Desbrull⁶ y Sena 3. Estos materiales permiten estructurar con mayor número de ejemplares una serie nueva definible como CANTIMPLORA-UNGUENTARIO de acuerdo con su función que va inmediatamente ligada al tamaño y decoración de la pieza.

Si la tipología no ha sufrido grandes alteraciones, éstas si quedan patentas en cuanto a nuevas variantes dentro de las anteriores series ya conocidas. Así pues la serie ATAIFOR presenta novedades esenciales no solo en cuanto a variantes sino en lo tocante a la cronología. Los hallazgos de la "Cova dels amagatalls" y las cerámicas recuperadas en Pisa son fundamentales a este respecto.

Por otro lado el estudio de los materiales de Zavellá impone una reestructuración total a las series JARRA - JARRITA y JARRO - JARRITO y unas matizaciones importantes dentro de las series TRIPODE y CÀNDIL. Los materiales de Zavellá, aparte su interés tipológico y decorativo, tienen una alta incidencia en el encuadre cronológico, circunstancia de un singular interés en el estudio de los materiales cerámicos de época islámica, no solo en lo tocante a las Islas Orientales si no también en la ribera levantina de al-Andalus peninsular.

Un ingreso de fondos cerámicos de esta época, procedente de donación realizada al Museo de Mallorca por D. J. Malleu, enriquece la serie ORZA con una nueva variante que unida a otras constatadas en Zavellá modifican totalmente la serie. Dichas piezas fueron halladas hace años en circunstancias no muy claras. Según el donante dicho lote apareció en el relleno de las murallas al ser derruidas, y por compra llegaron a sus manos. La vaguedad de la noticia no permite puntualizar acerca del lugar del hallazgo, pues desconocemos si se trataba de una zona de la muralla árabe, visible en algunos puntos de la ciudad a inicios de siglo o bien de la muralla renacentista derruida hacia la misma época. El lote lo constituyen cinco orcitas, vidriadas en blanco monocromo, no recogidas en la anterior sistematización; su perfil recuerda

⁵ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: Arqueologia de época islámica. Museo de Mallorca. Palma de Mallorca 1979.

⁶ ROSSELLÓ-BORDOY, G. y CAMPS COLL, J.: Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos practicados en la Antigua Casa Desbrull en "Noticiero Arqueológico Hispánico" Arqueología 2 (Madrid, 1974). Se trata de la pieza n.º 16 de la serie islámica (N. I. G. M. de M. 5498) clasificada en aquel entonces como base, convexa.

el del albarello, en miniatura. Por forma y factura pueden considerarse de época islámica sin lugar a dudas.

Dentro de los hallazgos que fundamentan esta revisión el aporte más interesante procede de la "Cova dels amagatalls".⁸ Lugar de refugio de un grupo de personas que ante la invasión catalana de 1229 recogieron su ajuar doméstico en espera de tiempos mejores, buscando cobijo en una cueva natural. Circunstancias adversas impidieron no sólo el disfrute del ajuar, que permaneció oculto, sino, también la supervivencia del grupo que suponemos fue exterminado. El hallazgo en dicha cueva de diferentes escondrijos con cerámicas intactas, ocultas en rendijas de la cueva y enmascaradas con piedras, tal como lo dejaron sus ocultadores ha dado el nombre científico a la cueva. Su cronología es muy precisa: el ocultamiento debió hacerse en el momento del desembarco catalán y ulterior conquista de Madina Mayurqa en 1229. La vigencia del utillaje doméstico conservado puede situarse dentro de unos márgenes que oscilarían entre diez y veinte años antes de la fecha indicada. Determinadas piezas podrían ser ligeramente anteriores, si bien no cabe retrasar su fecha de fabricación más lejos de fines del S. XII. El contexto, en vías de restauración supondrá un elemento básico para la cronología de las cerámicas del primer tercio del S. XIII. Ahora solo se pueden adelantar algunas sugerencias en espera de la definitiva restauración del lote cerámico.

Vistos los antecedentes citados sería conveniente revisar el cuadro tipológico establecido con anterioridad y puntualizar algunos conceptos nuevos a tenor de la información aportada por los estudios realizados hasta hoy.

La serie ATAIFOR, en 1978, quedó establecida a partir de cuatro tipos, con variantes específicas, que se mantienen, si bien aumentan las variantes de los tipos I y II y se alteran algunos encuadres cronológicos.

Los tipos definidos eran los siguientes:

TIPO I.—Descrito como una fuente o plato para servir viandas. Formalmente presenta paredes curvas proyectadas hacia fuera, con un reborde plano, no diferenciado de las paredes, más o menos inclinado hacia abajo. Repie anular, de diámetro grande, bajo y muy esquemático. (Figura 2,1). Dentro del esquema cronológico propuesto se consideraba este tipo como de origen califal (ejemplares de Ibiza y norteafricanos a la cuerda seca se pueden situar sin problemas dentro del siglo X, siendo probable su perduración a inicios del XI). Se trata de una copia de prototipos orientales, posiblemente chinos. Es una forma muy difundida a lo largo de todo el marco geográfico islámico, muy frecuente en al-Andalus y Magrib, si bien en Mallorca su frecuencia es escasa. Algunos ejemplares son de gran valor estético por su decora-

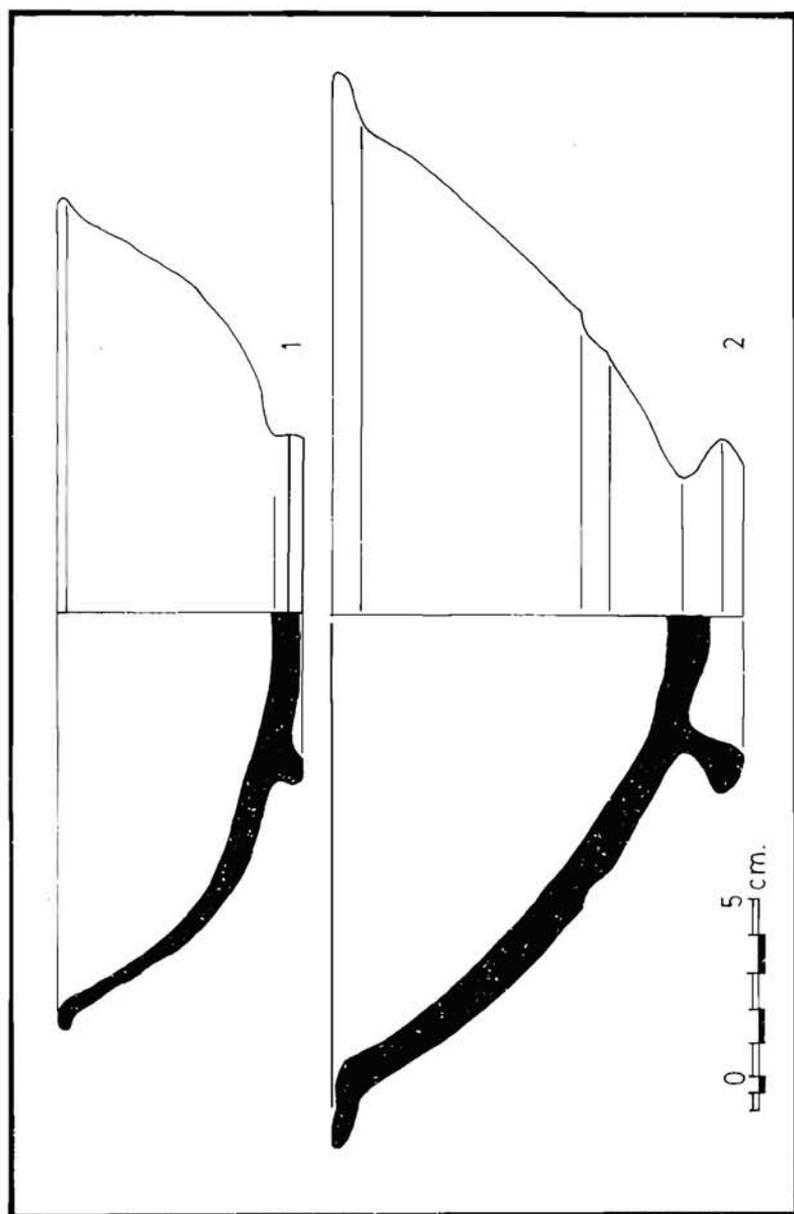


Figura 2.—El atafor tipo I: 1) Tipo I de tradición califal, copia de prototipos chinos. 2) Tipo II a, fechable en el siglo XI, importación magrebi, fragmento hallado en la Almudayna (Museo de Mallorca).

ción: plato de la liebre o el ataifor con motivo cruciforme a la cuerda seca del Museo de Mallorca. Forma y decoración tienen su paralelo en un fragmento hallado en Pisa.⁷

Una variante, no consignada antes, la encontramos en un fragmento procedente de la Almudayna de Palma de Mallorca, inédito hasta el momento. Esta variante I a queda definida como plato de cavidad alta, paredes curvas, robustas, con reborde plano, bien diferenciado y repie anular, grueso, alto y ancho (Figura 2, 2). Determinados elementos decorativos como la línea de pseudo ovas que decora la parte superior del reborde, calidad del barro y alta transparencia del vedrío lo enlazan con piezas magribíes que pueden perdurar a lo largo del Siglo XI.

Así pues el tipo I, con su nueva variante I a, podrían ser elementos llegados a Mallorca por vía comercial desde sus lugares de origen Ilbira o al.Magrib. Su contexto cronológico no cambia: siglo X con posibles perduraciones a lo largo del Siglo XI al menos durante el primer tercio del mismo.

TIPO II.—Ataifor de perfil quebrado. De momento no hay nuevos hallazgos que permitan modificar lo expuesto en 1978, sin embargo la presencia en Pisa de "bacini" de perfil quebrado y reborde bífido, como los mallorquines, junto a elementos decorativos que enlazan con los hallazgos de nuestra isla plantean la posibilidad de que algunos de los "bacini" pisanos dados a conocer por Graziella Berti y Liana Tongiorgi, sean de origen mallorquín. La forma, por otra parte, es frecuente en al.Magrib y prácticamente desconocida en al-Andalus peninsular. Ahora bien, las diferencias formales entre los ejemplares hallados en Mallorca y los atribuidos a alfares magribíes son esenciales, pues aun tratándose de leves diferencias y matices en la manera de enlazar paredes y solero, abertura del tramo recto del perfil, y forma del reborde que bordea los labios ataifor, el aspecto externo de unos y otros queda perfectamente diferenciado. Determinados ejemplares hallados en Pisa tienen un neto aire mallorquín. A través de la información obtenida gracias al testar de Casa Desbrull⁸ sabemos que este tipo fue fabricado en la Isla. Su cronología quedaba dentro de los límites del S. XI. Ahora, tal vez podríamos remontar su pervivencia hasta el S. XII, pues cabe dentro de lo posible que la serie hallada en Pisa procediera directamente de Mallorca a raíz del asalto pisano catalán de 1115, aunque no necesariamente pudo influir esta circuns-

7 BERTI, GRAZIELLA y TONGIORGI, LIANA: I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa. Roma, 1981, 303 págs. 224 láms. Cfr. pp. 191-192 al describir los ejemplares 59, 19, 62, 18 y 53 que en cuanto a perfil son idénticos a los hallados en Mallorca.

8 ROSSELLÓ-BORDOY, G. y CAMPS COLL, J.: Sondeos practicados en la antigua Casa Desbrull, pp. 142-147, en N.A.H. Arq. 2 (Madrid, 1974).

tancia en el trasvase de unos atafiores mallorquines de Pisa, pues la vía comercial no puede ser descartada.⁹

Las variantes conocidas de este tipo no sufren variación. La II a se confirma su adscripción al S. XII con pervivencia hasta el S. XIII y la II b, posiblemente importación norteafricana, cabe considerarla como más antigua, tal vez del S. XI, pues enlaza con ejemplares hammadies y por calidad del barro, textura de los barnices y detalles de modelado, está emparentada con la I a, que definimos a partir del fragmento de la Almudayna.

Un análisis más completo del tipo II y sus paralelos se pueden realizar a partir de los hallazgos de Pisa y otros recientes norteafricanos.

TIPO III.—Definido a partir de los hallazgos de Sta. Catalina de Sena. El prototipo de paredes curvas, sin reborde y repie anular bajo y de gran diámetro, se caracteriza por su pesadez y gran tamaño. El tipo III propiamente dicho, identificable a partir de los nueve ejemplares de Sta. Catalina de Sena, sigue siendo un atafior de raíz directamente entroncada con lo califal, con pervivencias claras a lo largo del S. XI. Los nuevos descubrimientos indican que la variante III a puede ser mucho más moderna de lo que creí en 1978 de acuerdo con los ejemplares completos procedentes de la "Cova dels amagatalls".

A este tipo hay que añadir nuevas variantes procedentes de la mencionada cueva. Un tipo III b, con detalles estructurales muy especiales en cuanto a la forma y tamaño del repie anular, lo separan claramente del tipo III. Dos piezas con decoración de reflejo metálico (una de Zavellá, muy deteriorada y la otra intacta de la "Cova dels amagatalls") pertenecen a esta variante y con toda seguridad se trata de importaciones. La decoración epigráfica cursiva sitúa ambos ejemplares como máximo a fines del S. XII.

Nos encontramos ante una serie cerámica de gran vitalidad pues el tipo III arranca del S. XI, sino tienen un origen más antiguo, y las variantes III a y III b localizadas en la "Cova dels amagatalls" y Zavellá nos remontan hasta el primer tercio del S. XIII. Este tema estudiado con detalle en otro lugar¹⁰ nos obliga a analizar con cuidado las características formales de los diferentes componentes de esta serie pues unos leves matices tanto en forma como en decoración pueden si-

⁹ BERTI, GRAZIELLA y TONGIORGI. LIANA: I bacini ceramici medievali... Cfr. en pp. 191-192 la descripción de los ejemplares 59, 19, 62, 18 v. 53 que en cuanto a forma son idénticos a los hallados en Mallorca. Vease además del citado libro la recensión en B.S.A.L., 39 (Palma, 1982), pp. 269-271.

¹⁰ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: El atafior del tipo III. Algunos aspectos sobre su tipología y su cronología. En prensa en "Homenaje a Martín Almagro Basch".

tuar en épocas alejadas los diversos especímenes estudiados. A la pesadez del tipo III y su tamaño por lo general grande le sustituyen la estilización, la gracilidad y el acabado meticuloso del repie anular, alto y muy elaborado de las variantes más modernas. Gráficamente se observan mejor las diferencias (Figura 3).

Respecto al tipo IV no hay modificaciones fundamentales ni en cuanto a forma ni cronología, confirmándose lo tardío del tipo IV a, pues lo hallamos entre los materiales de Zavellá, como pieza de uso común en la alfarería. El posible origen africano de los ataifores en verde monocromo moteado o veteado con tonos de manganeso, sigue sin confirmar.

La producción de Zavellá¹¹ caracterizada por un gran número de jarritas (76'93 % de las cerámicas allí recogidas) y de jarras (10'58 % del total) modifica ampliamente el cuadro tipológico de esta serie. Entre las jarritas encontramos las variantes Be, Bf (figura 4) y Bg (Figura 5, 1) sistematizadas anteriormente, más una nueva variante que no conocíamos: la Bh (Figura 5, 2) y que la podemos rastrear en la zona atlántica del Magrib. El enlace entre la producción del S. XII y la del S. XIII lo tenemos a partir de la forma Be, que en Sta. Catalina de Sena aparecía con decoración a la cuerda seca parcial, sin esgrafiado. En Zavellá, en cambio, nos aparece la misma forma (cinco ejemplares), algo más estilizada, sin apliques sobre las asas y decorada con la técnica mixta de cuerda seca parcial y bandas esgrafiadas. Se observa claramente la pervivencia formal del tipo del S. XII decorada al gusto de las nuevas modas del esgrafiado que alcanzan un gran desarrollo en el primer tercio del S. XIII.

Las cinco jarritas del tipo Bg (dos de ellas con filtro), con cuatro asas sin apéndices en su espalda son una derivación de las jarritas del mismo tipo identificadas en Sta. Catalina de Sena, que indudablemente son muy anteriores.

El tipo Bh (3 ejemplares) como he dicho antes es nuevo y su paralelo exacto lo tenemos entre los materiales de Lixus.

Queda por hacer un análisis de los sistemas decorativos: cuerda seca parcial, técnica mixta a base de la anterior más zonas esgrafiadas, para terminar con el esgrafiado únicamente. Considero, de momento, que esta sucesión decorativa encierra una evolución cronológica que abarcaría desde el S. XI hasta mediados del S. XIII. Sin embargo es prematuro pronunciarse pues si en Mallorca los materiales parecen abonar este supuesto sería necesario observar los esgrafiados en al-Andalus peninsular: Zaragoza, Lérida, Valencia, Alicante, Murcia y de

¹¹ ROSSELLÓ PONS, MARGALIDA: Les ceràmiques almohades del carrer de Zavellà (Palma, 1983), pp. 15-16.

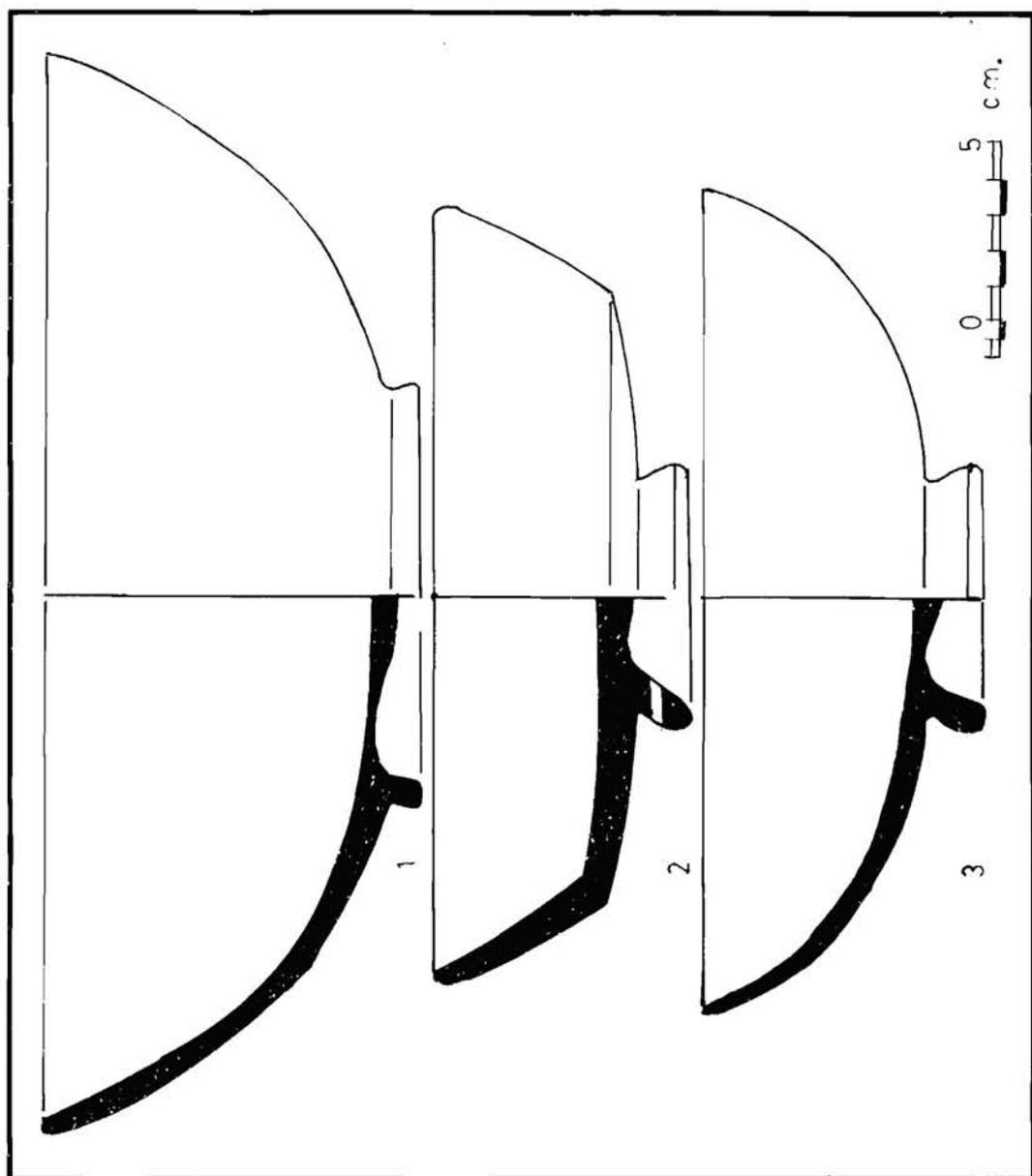


Figura 3.—El atafor tipo III: 1) Tipo III de tradición califal. 2) Tipo III b, con perduración a lo largo del S. XI, según los descubrimientos de Cova dels Amagatalls, situable a inicios del S. XIII. 3) Tipo III c, según hallazgos de la "Cova dels Amagatalls" situable a inicios del S. XIII.

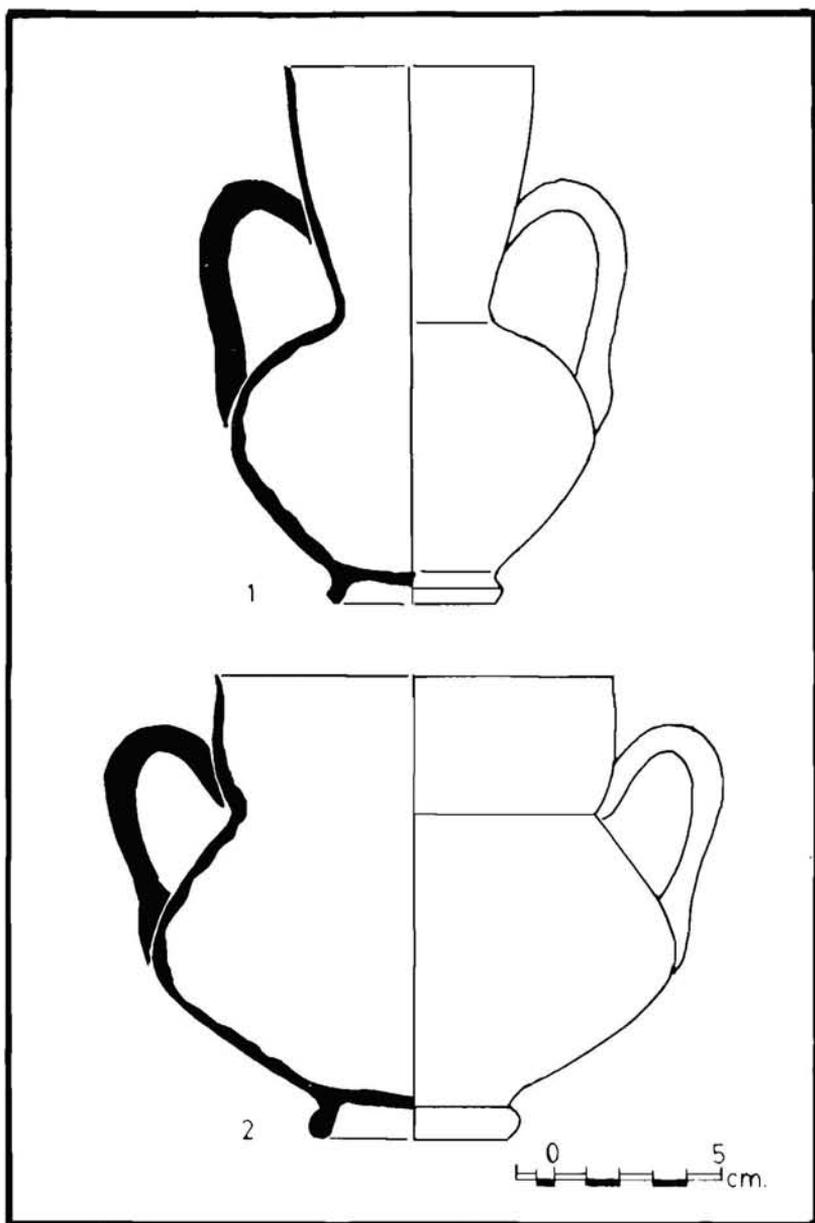


Figura 4.—Jarritas de Zavellá: 1) Tipo JARRITA Be: 2) Tipo JARRITA Bf (Según M. Rosselló Pons simplificado).

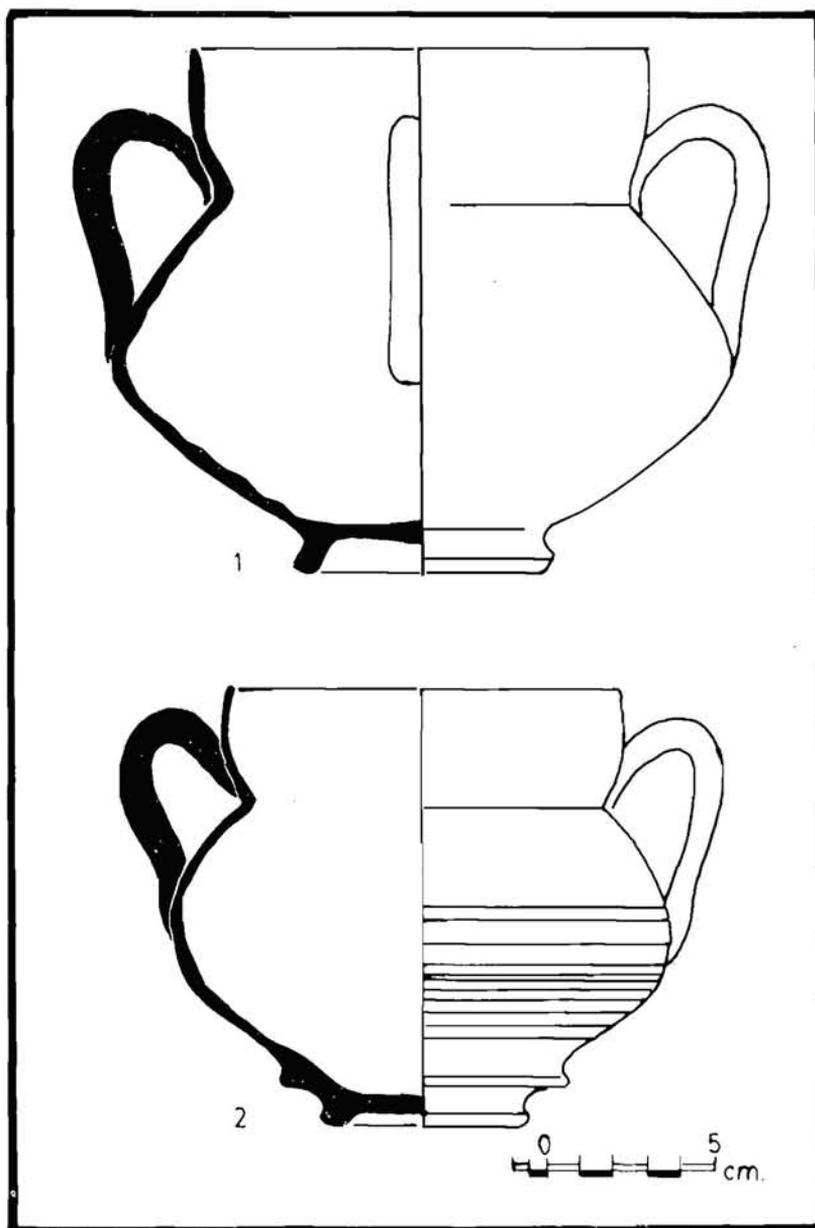


Figura 5.—Jarritas de Zavellá: 1) Tipo JARRITA Bg; 2) Tipo JARRITA Bh (Según M. Rosselló Pons).

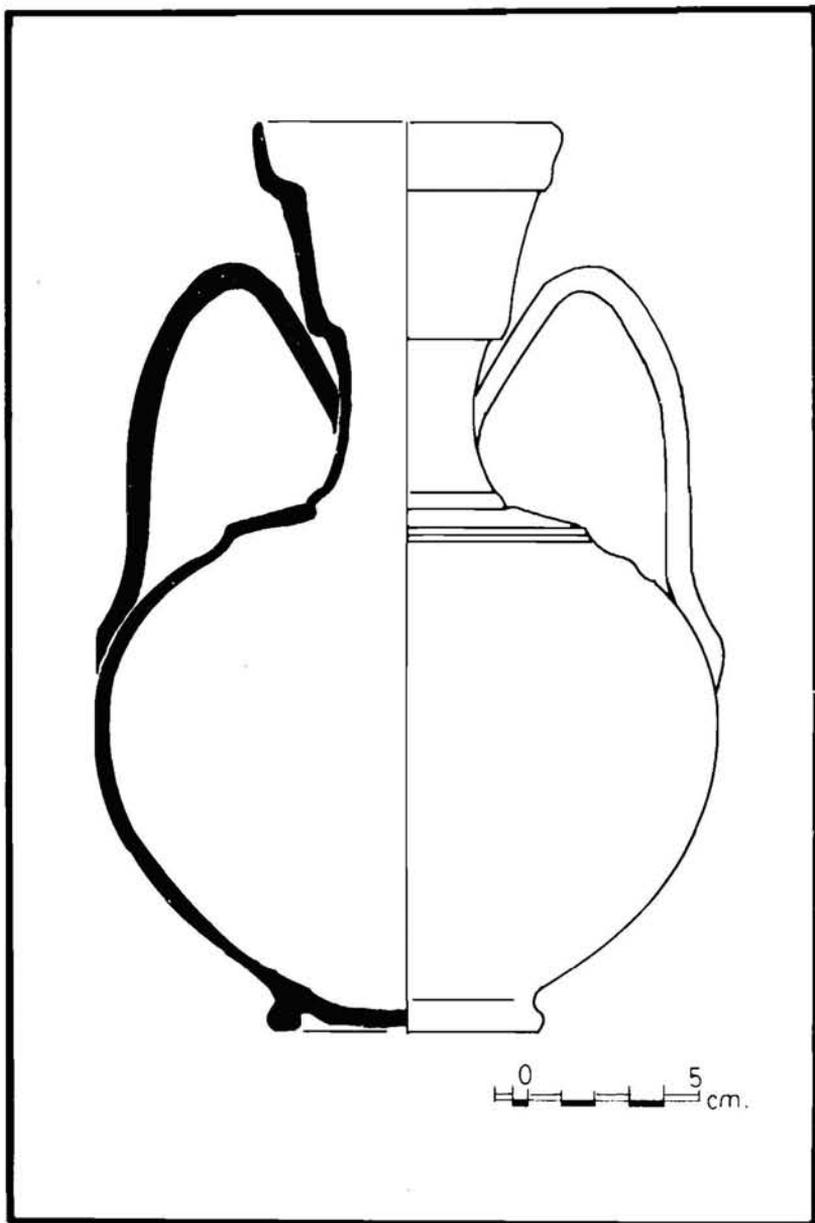


Figura 6.—JARRA del tipo B (Según M. Rosselló Pons).

acuerdo con el proceso de conquista ver como se desarrolla la presencia de estas técnicas decorativas.

Los ejemplares de la serie JARRA hallados en Zavellá introducen un elemento nuevo: la exagerada variedad formal que indica una alta especialización, pues, prácticamente cada ejemplar presenta unas características propias.

En mi sistematización anterior los elementos definitorios de la JARRA (generalmente las estudiadas anteriormente se reducían a ejemplares de uso común, no cerámicas de lujo como las de Zavellá) se basaban en detalles formales respecto al acabado de los cuellos y la forma de enlace del cuerpo de la jarra con su base.

La variedad que hay en Zavellá introduce nuevos elementos de juicio que tal vez obligarían a revisar la tipología de esta serie según se trate de jarras de uso común o bien jarras de lujo, profusamente decoradas. Sin embargo el estado actual de nuestros conocimientos impide de momento esta diferenciación, pues faltan elementos de comparación.

Los materiales de Zavellá aportan ejemplares clasificables dentro de los tipos JARRA B (Fig. 6) y JARRA C (Fig. 7) ya identificados, más tres tipos nuevos de jarra: JARRA E (Fig. 8), JARRA F (Fig. 9, 1) y JARRA G (Fig. 9, 2-3) si bien la singularidad de los elementos que definen estos tipos nuevos aconseja una cierta prudencia en espera de encontrar paralelos que, al ampliar el número de ejemplares, consoliden las definiciones de los diferentes tipos.

Dentro de la serie JARRO-JARRITO, en especial entre los materiales de tamaño reducido observamos el JARRITO Be (Fig. 10, 2) ya conocido en piezas sin decoración. Zavellá lo fabricó con una sucinta decoración pintada con trazos de cuerda seca parcial que enmarcan los temas pintados. Un nuevo tipo, incorporado a la serie bajo la sigla JARRITO Bg (Fig. 10, 1), presenta un cuerpo piriforme, boca ancha con reborde ligeramente vuelto hacia el exterior y repie anular.

Entre los materiales sin decoración adscritas a esta serie, tenemos los JARRITOS aparecidos en Hospitalet, lugar prehistórico de época talayótica, donde en una zona reducida del conjunto se localizó una supervivencia de habitat bajo la época islámica.

Se trata de una pieza tosca, a veces decorada con una simple greca geométrica en rojo, de cuerpo ovoide y cuello recto, alto y de base plana (Fig. 11, 1). El tipo no había sido constatado en Mallorca, pero lo conocíamos a través de ejemplares de Ibiza dadas a conocer por Jorge H. Fernández en el IV Coloquio Hispano-Tunecino.¹² El estudio

¹² FERNÁNDEZ GÓMEZ, JORGE H.: Algunas cerámicas árabes halladas en Ibiza y sus paralelos tipológicos. En prensa en "Actas IV Coloquio Hispano Tunecino".

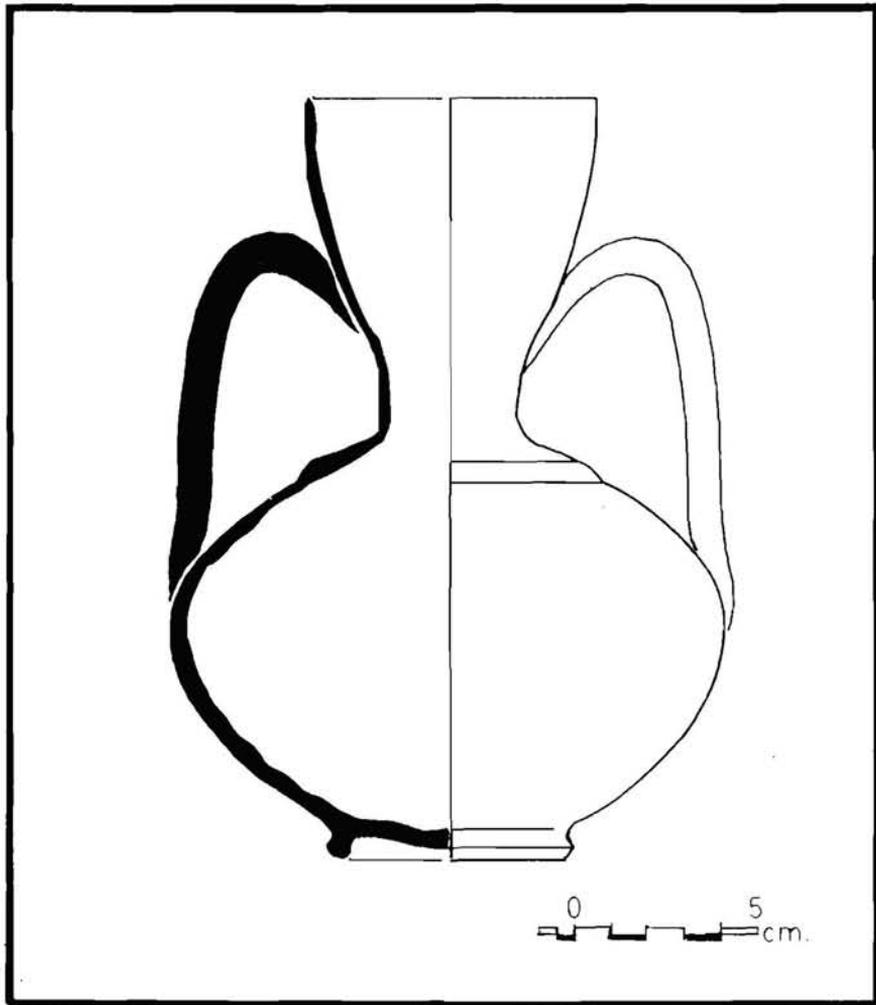


Figura 7.—JARRA del tipo C (Según M. Rosselló Pons).

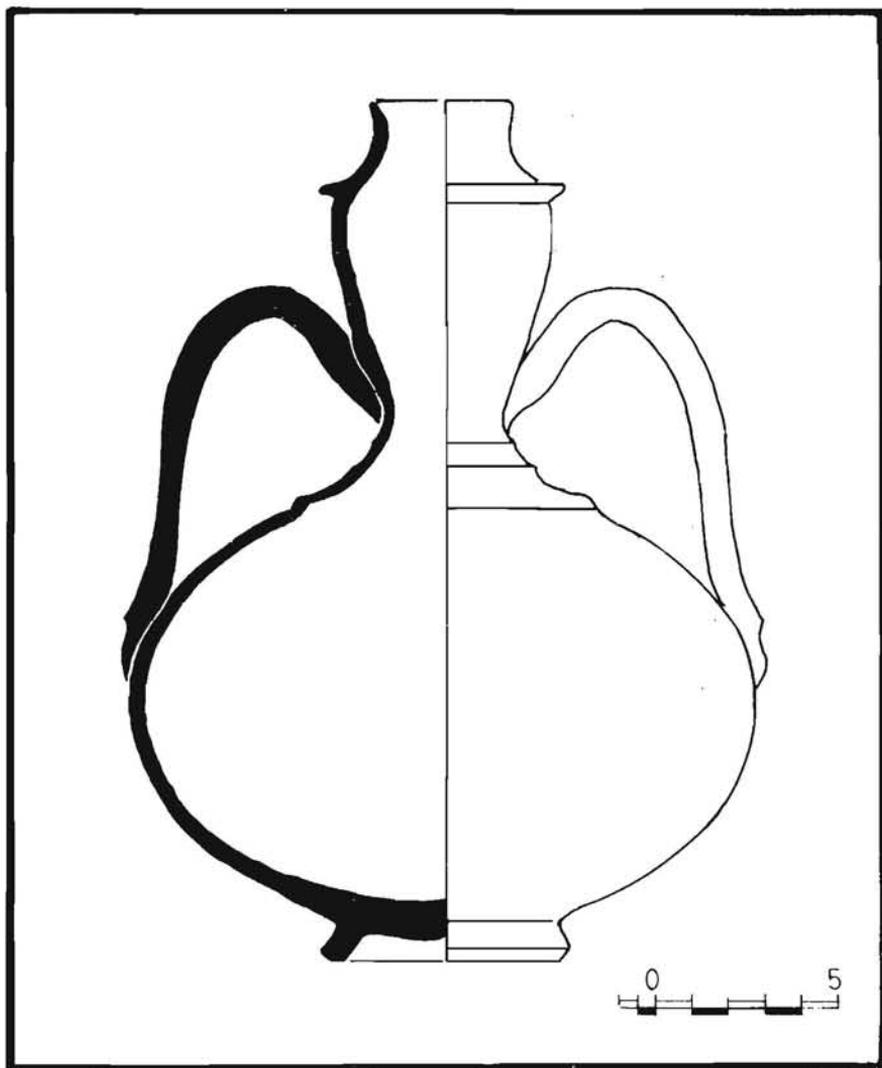


Figura 8.—JARRA del tipo E (Según M. Rosselló Pons).

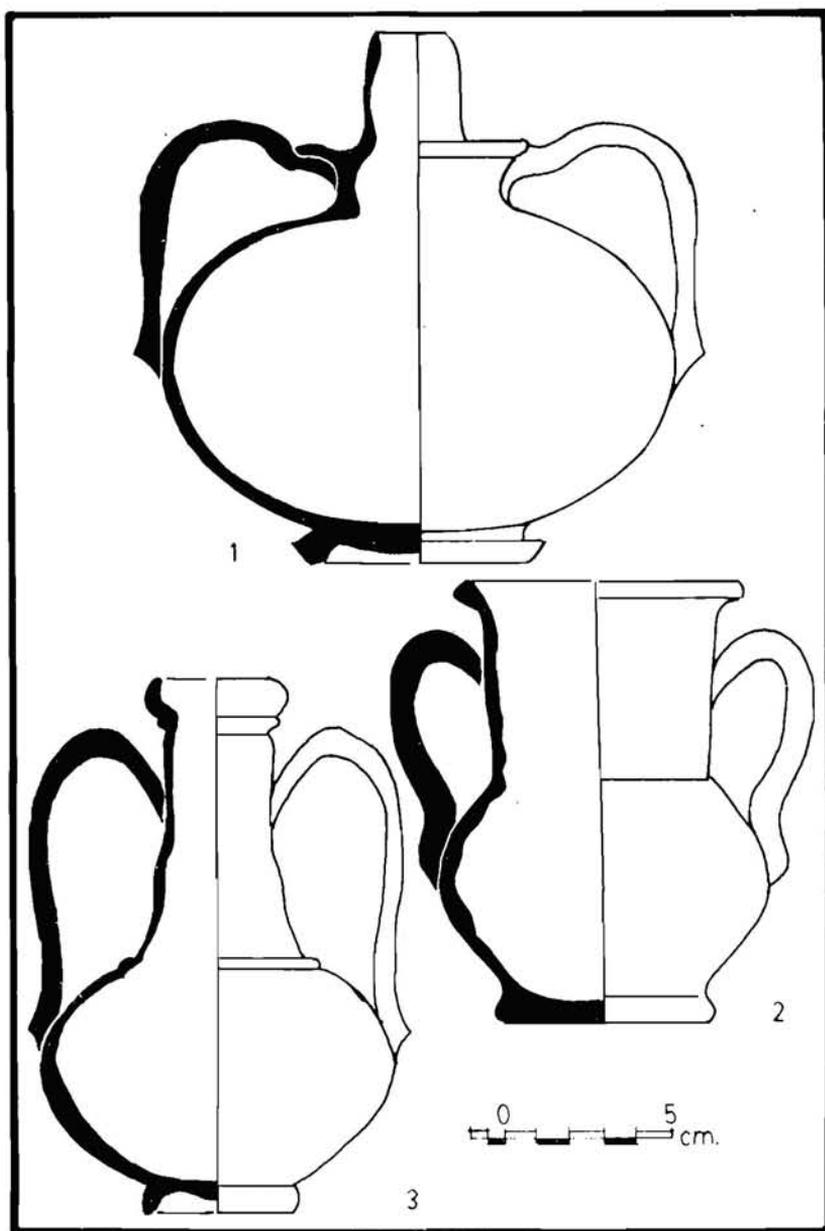


Figura 9.—1) JARRA del tipo F; 2 y 3) JARRAS del tipo G. En sus variantes Ga y Gb. (Según M. Rosselló Pons).

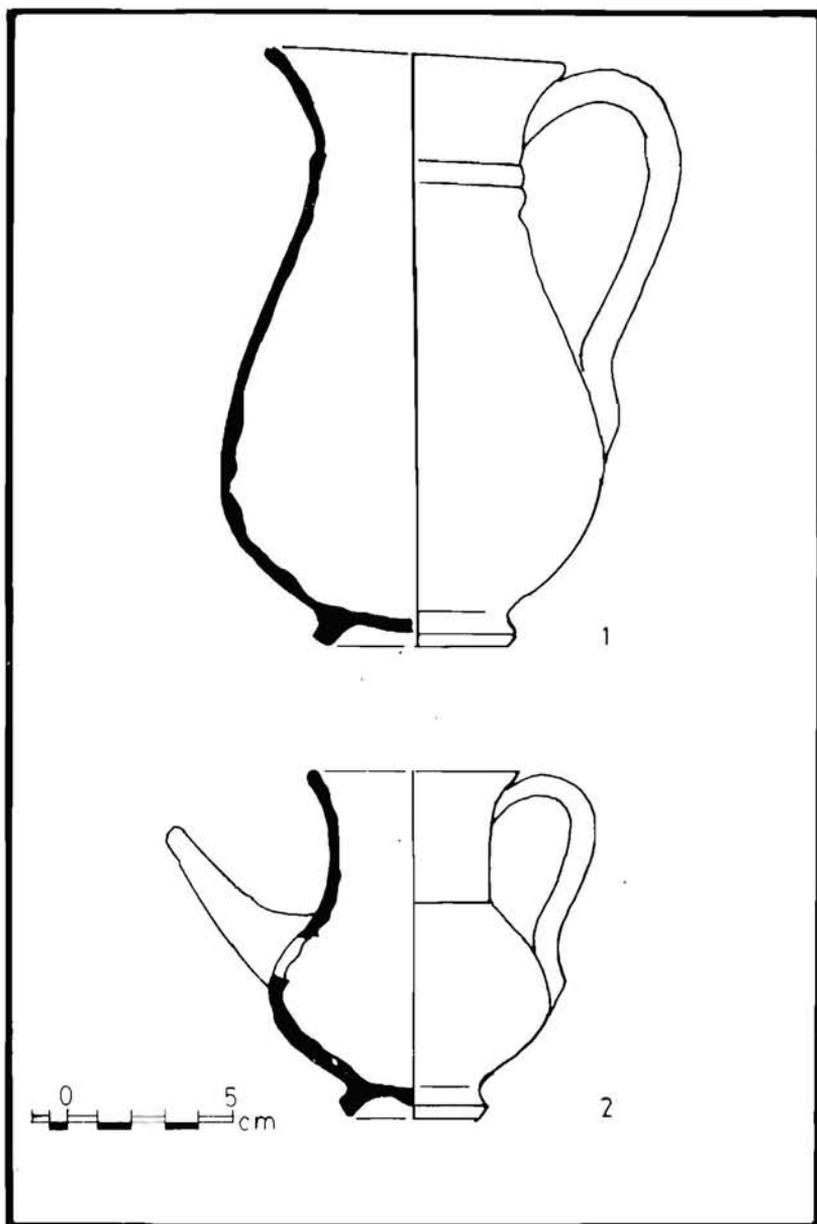


Figura 10.—1) JARRITO del Tipo Bg identificado en Zavellá. 2) JARRITO del Tipo Bc, ya conocido y confirmado gracias a los materiales de Zavellá (Según M. Rosselló Pons).

aún no ha sido publicado. Estos ejemplares definían la variante Bh y el ejemplar sin decoración de Zavellá, de boca acampanada sin pico de pellizco, queda íntimamente ligado al tipo Bc, si bien la diferente forma del borde podría indicar una subvariante dentro de los JARRITOS Bc, definidos por el pico de pellizco.

La serie MARMITA ofrece una novedad, representada en Zavellá por una marmitilla de cuerpo cilíndrico, cuello diferenciado, de paredes algo curvadas, base plana y dos pequeños asideros no simétricos. Podría incluirse en un tipo MARMITA F si contáramos con otros ejemplares como elemento de comparación (Figura 11, 2).

Una nueva forma de CANDIL aparece en Zavellá y "Cova dels amagatalls". Se trata de un candil de cazoleta abierta, sin peana, ni repié, con pico de pellizco. Los nuevos ejemplares antes estudiados dentro de la forma CANDIL V carecían de ella.¹³ Posiblemente sea suficiente considerarlos como una variante V a de la forma ya descrita (Fig. 11, 3).

La serie ORZA se enriquece con tres nuevas formas obtenidas en Zavellá: ORZA D, de forma troncocónica invertida con repié macizo, bien diferenciado (Fig. 12, 1). ORZA E de cuerpo ovoide, repié y asa (Fig. 12, 2). ORZA F troncocónica, de boca ovalada, asa superior transversal, repié macizo diferenciado (Fig. 12, 3 y 4).

El tipo ORZA G nos es conocido a través de los cinco ejemplares de la donación Malleu, hallados en Palma. Son piezas menudas que recuerdan la forma del típico "albarello" o bote de farmacia en miniatura (Fig. 12, 5 a 9).

También la serie TRIPODE ofrece nuevas variaciones en cuanto a tipología. El tipo TRIPODE E, añadido por Margarita Rosselló Pons¹⁴ a la sistematización no es más que una simple jofaina de perfil quebrado, con su repié anular a la que se han añadido tres apéndices cónicos a modo de patitas (Fig. 13, 1). Entre las cerámicas comunes vemos dentro de los materiales de Zavellá como el sistema de adición de apéndices fue normal pues varias jofainas de base convexa, sin repié, presentan esta solución. Cabría pensar en un tipo TRIPODE F con algunas variantes marcadas por la forma de la cavidad y el tratamiento del labio que adopta muy diversos perfiles.

La serie TAZA, no fue reseñada anteriormente. Queda definida por el ejemplar de Zavellá (Fig. 13, 2), con dos asas y tiene un paralelo exacto en la taza, de procedencia desconocida, del Museo de Mallorca, con una sola asa (Fig. 13, 3). La primera aparece decorada con la téc-

¹³ ROSELLÓ-BORDOY, G.; CAMPS COLL, J. y CANTARELLAS CAMPS, C.: Candiles musulmanes hallados en Mallorca en "Mayurqa" V (Palma de Mallorca, 1971) pp. 133-161.

¹⁴ ROSELLÓ PONS, M.: *Les ceràmiques almohades...* pp. 16-17, 105-107 y 119.

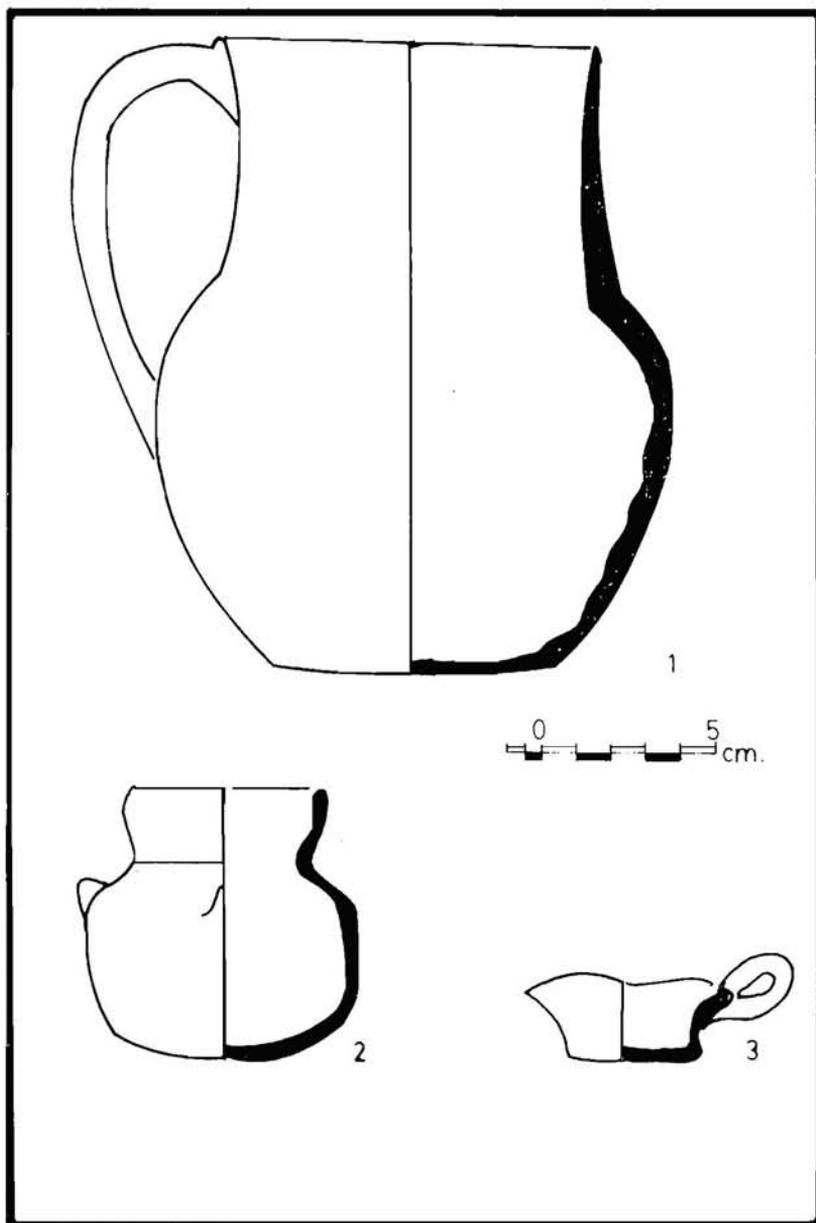


Figura 11.—1) JARRITO del Tipo Bh identificado a partir de los hallazgos de Hospitalet (Inédito). 2) Marmitilla del Tipo F procedente de Zavellá (Según M. Rosselló Pons) y 3) Candil Va (Según M. Rosselló Pons).

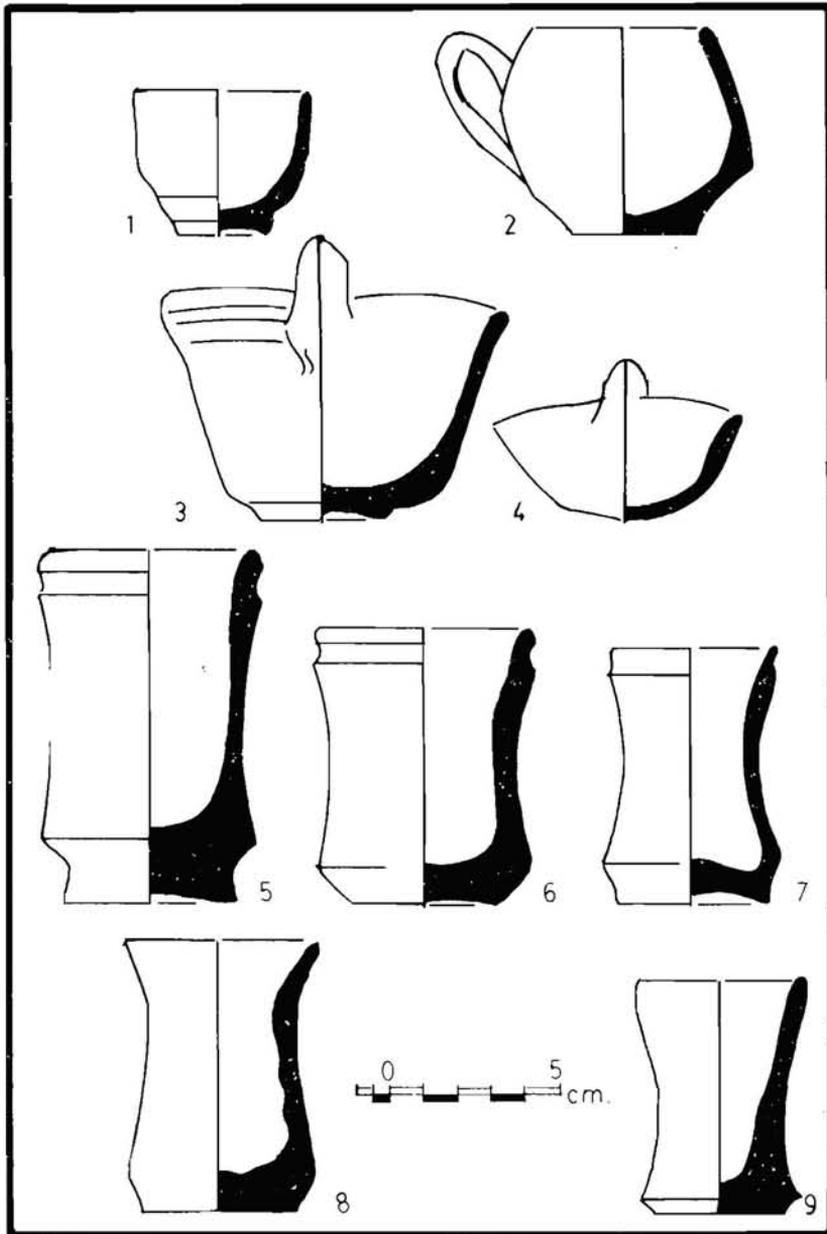


Figura 12.—1) ORZA del tipo D; 2) ORZA E; 3 y 4) ORZA F (Ejemplares de Zavellá según M. Rosselló Pons) 5-9) ORCITAS del tipo G procedentes de la donación Malleu (Inéditos).

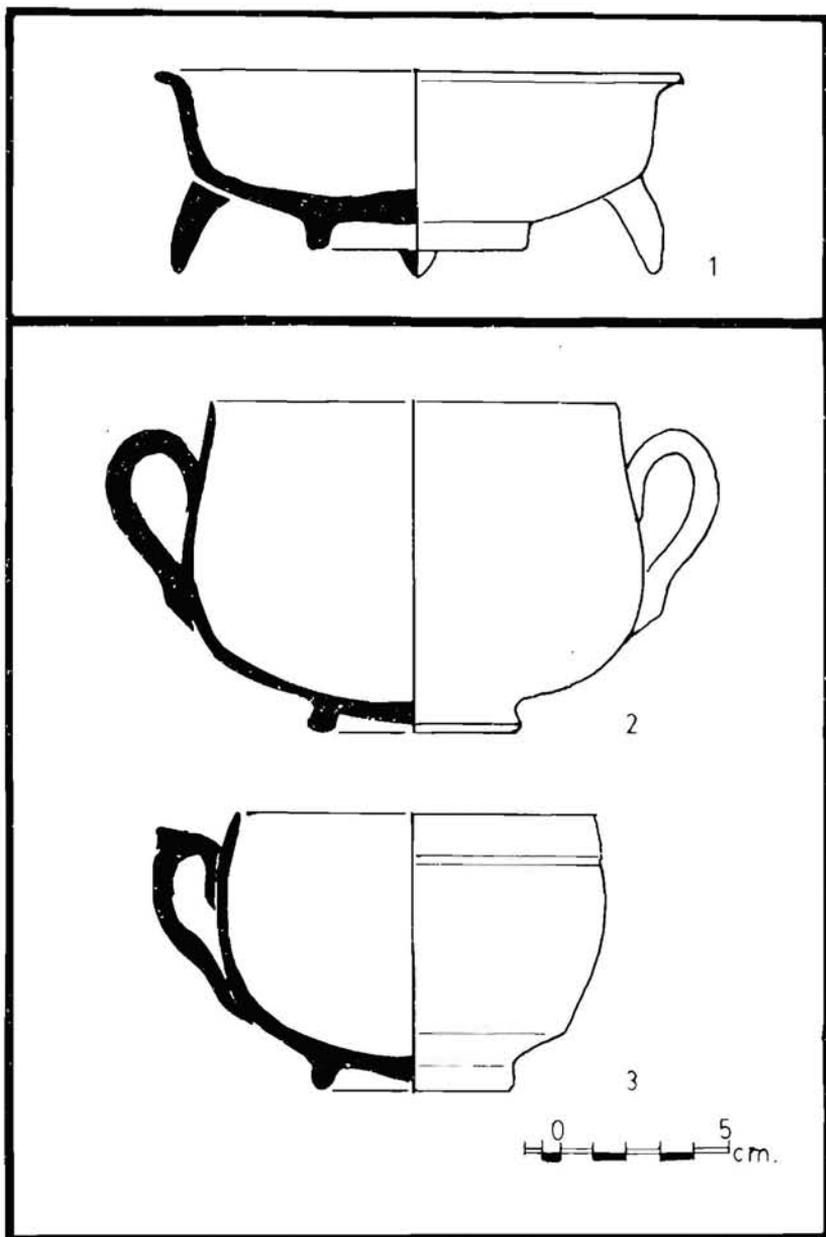


Figura 13.—1) Tripode E (Según M. Rosselló Pons).
2) Taza de Zavellá (Según M. Rosselló Pons).
3) Taza inédita del Museo de Mallorca.

nica de la cuerda seca parcial y esgrafiada; la segunda vidriada en blanco monocromo.

En 1978 intuía la existencia de una especie de cantimplora a partir de un ejemplar muy incompleto de Sta. Catalina de Sena similar al unguentario de Zavellá.¹⁵

Los hallazgos de Casa Desbrull proporcionaron otro fragmento, mal interpretado al publicar estos materiales¹⁶ que hoy no dudo en considerar parte integrante de una cantimplora (Fig. 14, 1).

La serie podría dividirse en dos grupos de acuerdo con su tamaño. La cantimplora, propiamente dicha, representada por el fragmento de Casa Desbrull y los unguentarios de Sta. Catalina de Sena (Fig. 14, 2) y Zavellá (Fig. 14, 3). La decoración no introduce diferenciación alguna, pues en Zavellá el unguentario, aparece decorado a la cuerda seca parcial, el fragmento de Casa Desbrull pintado en rojo y el ejemplar de Sta. Catalina de Sena simplemente bizcochado, sin decoración alguna.

Vemos pues, como el panorama tipológico queda enriquecido no solo en cuanto a nuevas formas: TAZA y CANTIMPLORA-UNGUENTARIO sino con múltiples variantes dentro de los tipos seriados con anterioridad:

ATAIFOR	I a	(Figura 2, 1)
	III b	(Figura 3, 3)
JARRITA	B h	(Figura 5, 2)
JARRA	E	(Figura 8)
	F	(Figura 9, 1)
		(Figura 9, 2-3)
JARRITO	B g	(Figura 10, 1).
	B h	(Figura 11, 1)
MARMITA	F	(Figura 11, 2)
CANDIL	V a	(Figura 11, 3)
ORZA	D	(Figura 12, 1)
	E	(Figura 12, 2)
	F	(Figura 12, 3-4)
	G	(Figura 12, 5-9)
TRIPODE	E	(Figura 13, 1)
TAZA		(Figura 13, 2-3)
UNGUENTARIO-CANTIMPLORA		(Figura 14)

¹⁵ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca, p. 84.

¹⁶ ROSSELLÓ-BORDOY, G. y CAMPS COLL, J.: Sondeos practicados en la antigua Casa Desbrull, p. 146 y lám. I, b.

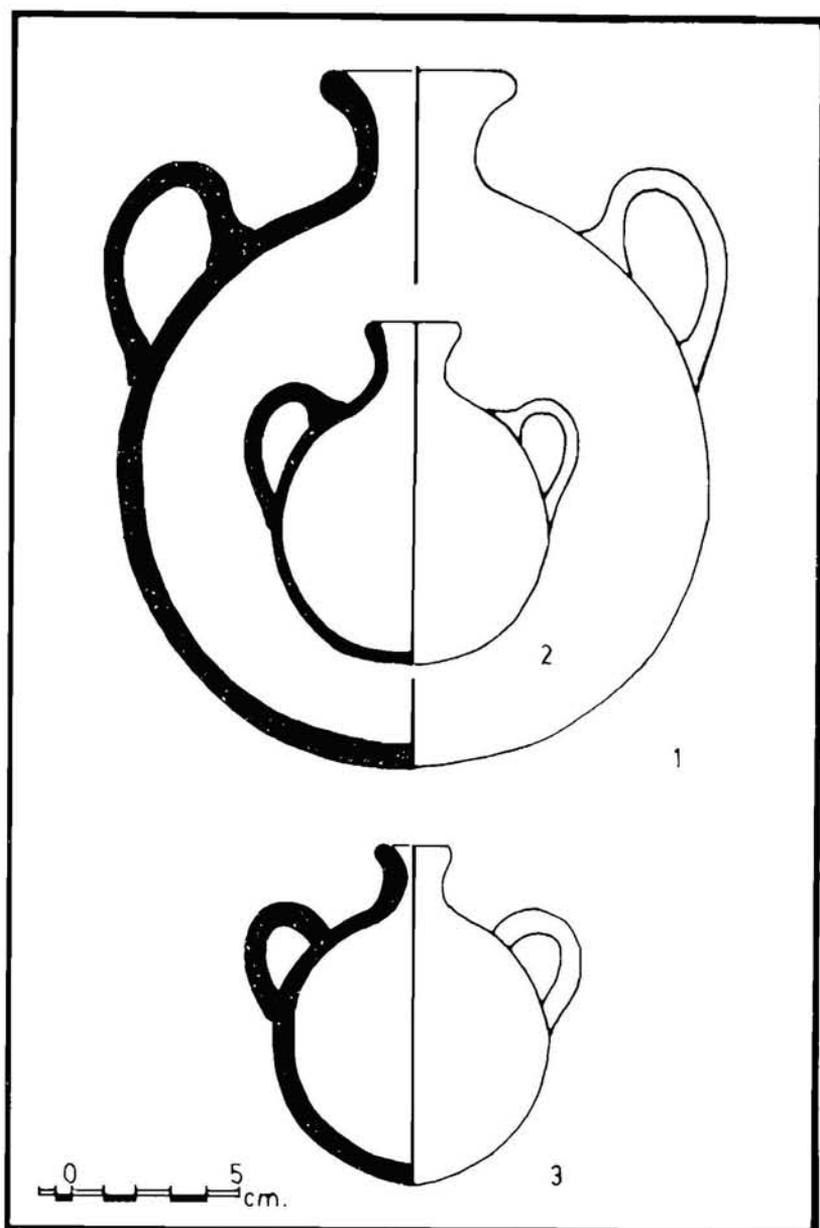


Figura 14.—3) Ungüentario de Zavellá (Según M. Rosselló Pons, simplificado). 2) Ungüentario de Sta. Catalina de Sena, restaurado, inédito.
 1) Fragmento de Casa Desbrull identificado como base convexa que hoy debe interpretarse como cantimplora. Intento hipotético de restauración.

Sin embargo, la aportación más interesante es la puntualización cronológica a partir de los hallazgos de "Cova dels amagatalls" y Zavellá. De momento la tipología formal de ejemplares en vigor durante el primer tercio del siglo XIII queda perfectamente establecida no solo en lo referente a cerámicas de lujo, sino en cuanto a las cerámicas comunes (Figura 15). Creo que por primera vez en el ámbito de lo andalusí podemos presentar unos especímenes perfectamente situados en el tiempo, circunstancia que augura futuros logros en este lento avanzar en el estudio de la producción cerámica de la época islámica en nuestra tierra.

Porto Colom, 3 de abril de 1983.

Palma, 17 de abril de 1983.